

Jesús CANO REYES (ed.). *Bobby Deglané. Crónicas de la guerra civil española*. Sevilla: Renacimiento (Espuela de Plata), 2019.

La extensa y minuciosa labor de Jesús Cano Reyes en el ámbito de la producción periodística de los escritores hispanoamericanos en el marco de la guerra civil española no es fruto de un interés reciente y sin continuidad. La necesidad del profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid de recuperar el testimonio de tantos cronistas hispanoamericanos *en y sobre* el escenario de la contienda vio la luz a partir de su colaboración con Matías Barchino en la edición del volumen *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* (2013). La publicación constituía la cuarta entrega de la colección «Hispanoamérica y la guerra civil española» (HGCE) de la editorial Calambur, dirigida por el profesor Niall Binns desde 2012, y se enmarcaba en el proyecto de investigación *El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica*, cuya vigencia se extiende ya por fechas cercanas a los quince años (desde 2007). Casi tantos como los que lleva el profesor Binns, director también del proyecto, dedicándose al estudio de los escritores extranjeros¹ que alzaron su propia voz, y la pluma, en uno de los contextos políticos y culturales más impactantes del siglo xx.

El número dedicado a *Chile y la guerra civil española*, que examinaba la presencia concreta de los escritores chilenos adscritos a uno u otro bando ideológico del conflicto peninsular y rastrea la estela de su experiencia en un corpus documental disperso, esparcido entre la prensa y una genealogía

1. En 2004, publica Binns *La llamada de España. Escritores extranjeros en la guerra civil*, mientras que en 2009 aparece el volumen *Voluntarios con gafas. Escritores españoles en la guerra civil española*. La investigación, como se colige de los sucesivos estudios publicados en la colección «HGCE», centró posteriormente la intervención de escritores de las diversas naciones del territorio hispanoamericano en la contienda fratricida entre nacionales y republicanos en la España de 1936 a 1939.

textual amplia –materiales literarios, historiográficos, epistolares y ensayísticos–, abrió de par en par las puertas a la participación de Cano Reyes en el título siguiente de la colección, en que, junto con Niall Binns y Ana Casado Fernández, coedita un ejemplar de idénticos criterios y metodología que aborda, en esta ocasión, las repercusiones que la guerra civil española imprimió sobre la intelectualidad cubana.

Mucho más cerca del análisis y de la crítica que del carácter antológico con que se presentaban entregas anteriores de la colección, el monográfico *La imaginación incendiada. Corresponsales hispanoamericanos en la guerra civil española* (2017) consolida la vocación científica de Cano Reyes para la redinamización y estudio de un género con grandes vacíos bibliográficos en el panorama de la Historia literaria: la crónica. El propósito de Cano Reyes en *La imaginación incendiada* es palmario: iluminar los espacios olvidados de la producción cronística y arbitrar los cauces comunicativos con que poetas, novelistas –algunos de ellos figuras canónicas del paradigma literario del siglo xx, como Nicolás Guillén y Raúl González Tuñón en la poesía o Alejo Carpentier en la narrativa–, corresponsales y periodistas hispanoamericanos convivieron con las vicisitudes políticas e ideológicas y expresaron el drama de las trincheras al otro lado del Atlántico. Una empresa encomiable de búsqueda e investigación de la hemeroteca –a través de la prensa histórica; diarios, revistas, periódicos y crónicas– sirve como fuente primaria y soporte fundamental de su estudio, respaldado por el análisis del contexto de producción de algo más de cuarenta corresponsales de guerra que trazan los signos de identidad histórica y los puntos de encuentro entre España e Hispanoamérica.

Tras redibujar brevemente las márgenes de la trayectoria de Cano Reyes en relación con el impacto de la escena bélica peninsular sobre los estados hispanoamericanos, nos detenemos en su

más reciente contribución a los Estudios literarios transatlánticos de la década de 1930. *Bobby Deglané. Crónicas de la guerra civil española*, publicado en la colección «España en armas» por Ediciones Espuela de Plata –Renacimiento–, es el título bajo el que Cano Reyes ahonda en el estudio y edición de uno de los corresponsales de la Guerra Civil que integran el catálogo de su *Imaginación incendiada*: el chileno Roberto Deglané Portocarrero (Iquique, 1905-Madrid, 1983), más conocido como Bobby Deglané. La edición del más del medio centenar de *Crónicas de la guerra civil española* –sesenta y una, para ser exactos– firmadas por Deglané entre febrero de 1937 y noviembre de 1939 se inscribe también en el marco del citado proyecto de investigación.

Deglané es lo que, en términos de Teoría literaria, se conoce como un escritor *ectópico*; es decir, un autor que ha escrito su producción tras haberse desplazado desde su lugar de origen –Chile– a otro lugar –España–, implicando generalmente ese desplazamiento ya no solo un cambio de realidad en un sentido geográfico, sino también en un sentido cultural. Es por este motivo que Deglané no es exactamente un corresponsal transatlántico –sí ectópico–, pues sus crónicas están redactadas en territorio nacional español, en el corazón de la guerra, y para un público lector autóctono. Como aduce Cano Reyes (8), «[s]u origen hispanoamericano le confiere sin duda una visión peculiar de la contienda; a pesar de que España se haya convertido en su país adoptivo y de haber apostado él mismo por enarbolar la bandera de los sublevados, existe cierta distancia que lo aleja de las formas del discurso oficial».

Inaugura Cano Reyes su edición de las crónicas con una introducción esmerada que titula «La voz apasionada de Bobby Deglané». Quienes permanecemos ojo avizor al trabajo de Cano Reyes pronto reconocemos el rótulo, que es con el que cierra el quinto capítulo de *La imaginación incendiada* (222-232). Los epígrafes en los estudios del profesor Cano Reyes se confiesan siempre en ese estilo literario, poético, que en ocasiones rescata las palabras de algún verso y que resulta tan sugerente y atractivo al lector como ajustado e íntimo respecto del contenido. Nada es azaroso, claro; la recuperación del género de la crónica sirve a Cano Reyes para explorar las «relaciones promiscuas» entre la literatura y el periodismo, tal y como recoge de la obra de Albert Chillón. A esta luz, es significativa la cita con que Cano Reyes abre el primer apartado de su introducción, «El locutor

chileno y la aventura de la guerra» (7-19). La cita², que toma de *Confieso que he vivido*, de Pablo Neruda, es fruto de una elección que no defrauda y que permite recordar a los compatriotas chilenos el quizá desconocido nombre de Bobby Deglané, además de situarle plenamente en el escenario del conflicto. En estas líneas de sus memorias relataba Neruda su experiencia del comienzo de la guerra a partir de un encuentro frustrado con Federico García Lorca, asesinado en el verano de 1936. Lorca no acudió a este encuentro, y Neruda, estremecido, escribe que «de ese modo la guerra de España, que cambió [su] poesía, comenzó para [él] con la desaparición de un poeta».

El inicio de la introducción constituye una primera cala que ubica a este «chileno simpático y aventurero» (7-8) en su llegada a España en 1934 y que, si bien su nombre pudo ser ignorado por algunos en su país de origen, pone de manifiesto la popularidad de que gozaba Deglané en el Madrid prebélico. Prontamente, apunta Cano Reyes, Deglané se dio a conocer como uno de los más insignes locutores de radio en el terreno del periodismo deportivo gracias a sus entusiastas intervenciones radiando y narrando a pie de pista los combates de lucha libre en el *catch-as-catch-can*, un «espectáculo a medio camino del deporte y del arte dramático» (9). Cano Reyes va hilvanando en su discurso las observaciones y materiales que le proporcionan sus fuentes de apoyo bibliográfico, como la biografía del periodista –Deglané– a cargo de Miguel Ángel Nieto, la obrita también biográfica de Marino Gómez Santos, entradas diversas de la prensa histórica, como *El Heraldo de Madrid* (1890-1939) y *El Sol* (1917-1939), y, por supuesto, su lectura y análisis pormenorizados de las crónicas.

La etapa de posguerra, principalmente la década de los cincuenta, sobrevino exitosa para Deglané, que fundó y presentó programas míticos como *Cabalgata de fin de semana* (1951) o *Carrusel deportivo* (1954); pero, sin duda, Cano Reyes centra la trayectoria de

2. «Todo empezó para mí la noche del 19 de julio. Un chileno simpático y aventurero, llamado Bobby Deglané, era empresario de *catch-as-catch-can* en el gran Circo Price de Madrid. Le manifesté mis reservas sobre la seriedad de ese «deporte», y él me convenció de que fuera al circo, junto con García Lorca, a verificar la autenticidad del espectáculo. Convencí a Federico y quedamos en encontrarnos allí a una hora convenida. Pasaríamos el rato viendo las truculencias del Troglodita Enmascarado, del Estrangulador Abisinio y del Orangután Siniestro» (NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. Santiago de Chile: Pehuén, 2008: 166-167).

Deglané como corresponsal de guerra al servicio de la causa nacionalista durante el curso de la pugna. Sus crónicas y reportajes fotográficos aparecen publicados en el semanario gráfico falangista *Fotos*, en San Sebastián, configurando ya no solo un valiosísimo material de carácter documental sobre el ambiente político y cultural de los años treinta, sino también un testimonio de encendida emoción literaria que no agota el recurso a los símiles de artes varias y que hace de cada crónica un relato bélico vivo. Así pues, la introducción de Cano Reyes presenta una segunda y tercera sección motivadas con brillantez por un retruécano que no pasa desapercibido al lector: «Las crónicas de *Fotos*» (19-33) y «Las fotos de las crónicas» (33-41).

Primer periodista nacional en entrar en el Madrid del fin de la guerra, impactan la vocación profesional de Deglané y su espíritu intrépido. En la crónica publicada el 8 de abril de 1939, «Cómo entré en Madrid» (293-301), el corresponsal chileno relata cómo desobedeciendo las indicaciones del coronel, el 28 de marzo saltó de las trincheras en Ciudad Universitaria con el único propósito de alcanzar el micrófono de Unión Radio Madrid para ser el primer corresponsal en poner voz a la victoria del bando nacional, en lanzar la primera crónica del Madrid y de la España de Franco. He aquí que en las secciones mencionadas Cano Reyes traza un magnífico itinerario en el que muestra de qué modo Deglané va construyéndose a sí mismo como un personaje absolutamente integrado con su conciencia narrativa en las crónicas, con lo que logra trascender los patrones de la propaganda por medio de su «frescura [...], su carácter vital y espontáneo [y] su insobornable optimismo» (8).

Las crónicas de *Fotos*, así como su galería fotográfica, han sido cuidadosamente examinadas por Cano Reyes, que presenta al lector una panorámica textual y visual de gran potencia expresiva, y donde aparecen estrechamente imbricados el estremecimiento ideológico y el emocional; una conmoción estilística que marca el carácter de un cronista asaltado por la agitación de ser testigo presencial —«siempre al pie del cañón (a veces desde el interior de un tanque) y en la vanguardia de combate, conviviendo con los soldados» (15)— y la turbación ante las dimensiones de la contienda y sus fatales consecuencias para los abanderados de ambos frentes. Fruto de esa proximidad del informante, pero también de la intensidad de la experiencia concreta de Deglané y de su singularidad narrativa, sus crónicas, afirma Cano Reyes, «[a] demás de dar cuenta del desarrollo de las operaciones militares [...], se detiene[n] en las historias personales, sabedor de que en ellas está la llama viva de

la guerra» (15). Su posición en el escenario del conflicto reafirma así los principios del *movere* clásico, que «logra su catarsis en el periodista espectador, que busca a su vez que su texto provoque similar efecto en el lector» (21) y que, en definitiva, consagra a la verosimilitud como elemento central del relato y de la relación entre cronista-acción-lector.

Como subraya el editor de estas crónicas con gran precisión analítica, el estilo de los textos —de las fotografías también— contribuye a la causa; tropos literarios —la prosopopeya de un Madrid doliente que se levanta con alas nuevas, la descripción pausada y apasionada de los centros y actores neurálgicos de la batalla—, reflexiones de *metaescritura* para significar los agrídulces gajes de la escritura y las propias y arduas labores del corresponsal de guerra, la ironía para construir la imagen del enemigo republicano, la incredulidad y el escepticismo del narrador —que enfatiza así lo verosímil de su discurso— y la utilización del símil cinematográfico para representar la espectacularidad y el dramatismo de la guerra, dan como resultado un mosaico plural y fecundo capaz de asumir el testimonio sensible de la tragedia y de la esperanza triunfal al servicio del «Caudillo Victorioso de España». Por lo que hace a los documentos gráficos, constata Cano Reyes la importancia informativa, el impacto persuasivo y conmovedor de los reportajes fotográficos en el semanario *Fotos*. Las fotografías —un guerrero nacional extendido en la camilla camino del «puesto de socorro más próximo» (243-244) (en «Anecdotario de la guerra»)—, algunas de ellas tomadas por el propio Deglané con su Leica, son prueba incontestable de su crónica *de y en primera línea*; son instrumento y mirada *otra* de un género híbrido, la crónica, que trata de rendir cuenta de la experiencia de lo inenarrable y de ser lente para la memoria.

Al cabo, la contribución de Cano Reyes con esta edición de las *Crónicas de la guerra civil española* por el carismático chileno Bobby Deglané resulta fundamental para progresar en el conocimiento de un episodio y periodo centrales de la Literatura y de la Historia españolas del siglo xx. Pero, por encima de todo, constituye un material indispensable desde el punto de vista de la fraternidad cultural, de la recuperación de un género que roza la epopeya histórica, y de las relaciones que la Guerra Civil mantuvo con los círculos intelectuales de toda Hispanoamérica. También, con Chile. «*Largo pétalo de mar, y vino y nieve*».

RAQUEL LÓPEZ SÁNCHEZ
Universidad Autónoma de Madrid